

Trabajo integrador de literatura

4to 1ra

E.E.S.n1

Docente : Micaela Gava

¿Qué es la literatura?

- 1) Lee la siguiente definición, basandote en lo que plantea el fragmento, escribi una nueva definición de literatura.

Literatura es creación por medio de la palabra sugestiva, de una suprarrealidad (o realidad aparente), construida con los datos profundos y singulares provenientes de la intuición y de las vivencias del creador, elaborados por medio de una técnica, exteriorizados con fuerza expresiva.

(Últimas aventuras, pág. 208-214 Río de Janeiro, 1941)

- 2) Lee el siguiente cuento y explicar si se define el concepto de literatura o no, justificar la respuesta.

El cuentista

Saki



En un viaje en tren, durante un día de verano, una buena historia puede contrarrestar los efectos del calor y del tiempo que aún nos separa del destino. Y, sobre todo, evitar la compañía de una tía demasiado aburrida...

Era una tarde calurosa y (...) Templecombe estaba casi a una hora de distancia. Los ocupantes del vagón eran una niña pequeña, otra niña aún más pequeña y un niño también pequeño. Una tía, que pertenecía a los niños, (...) [y] un hombre soltero (...).

La mayoría de los comentarios de la tía empezaban por "no", y casi todos los de los niños por "¿por qué?". El hombre soltero no decía nada en voz alta.

—No, Cyril, no —exclamó la tía cuando el niño empezó a golpear los cojines del asiento (...).

—Ven a mirar por la ventanilla —añadió.

El niño se desplazó hacia la ventanilla con desgana.

—¿Por qué sacan a esas ovejas fuera de ese campo? —preguntó.

—Supongo que las llevan a otro campo en el que hay más hierba —respondió la tía débilmente.

—Pero en ese campo hay montones de hierba —protestó el niño—; no hay otra cosa que no sea hierba. (...)

—Quizá la hierba de otro campo es mejor —sugirió la tía neciamente.

—¿Por qué es mejor? —fue la inevitable y rápida pregunta.

La tía (...) era incapaz por completo de tomar una decisión satisfactoria sobre la hierba del otro campo. (...)

—Acérquense aquí y escuchen mi historia —dijo (...).

Los niños se desplazaron apáticamente hacia el final del compartimiento donde estaba la tía. Evidentemente, su reputación como contadora de historias no ocupaba una alta posición, según la estimación de los niños.

Con voz baja y confidencial, interrumpida a intervalos frecuentes por preguntas malhumoradas y en voz alta de los oyentes, comenzó una historia poco animada y con una deplorable carencia de interés sobre una niña que era buena, que se hacía amiga de todos a causa de su bondad y que, al final, fue salvada de un toro enloquecido por numerosos rescatadores que admiraban su carácter moral.

—¿No la habrían salvado si no hubiera sido buena?

—preguntó la mayor de las niñas.

(...)

—Bueno, sí —admitió la tía sin convicción—. Pero no creo que la hubieran socorrido muy deprisa si ella no les hubiera gustado mucho.

—Es la historia más tonta que he oído nunca —dijo la mayor de las niñas (...).

—Después de la segunda parte no he escuchado, era demasiado tonta —dijo Cyril. (...)

—No parece que tenga éxito como contadora de historias —dijo de repente el soltero desde su esquina. (...)

—Es muy difícil contar historias que los niños puedan entender y apreciar —dijo friamente.

—No estoy de acuerdo con usted —dijo el soltero.

—Quizá le gustaría a usted explicarles una historia —contestó la tía.

—Cuéntenos un cuento —pidió la mayor de las niñas.

—Érase una vez —comenzó el soltero— una niña pequeña llamada Berta que era en extremo buena.

El interés suscitado en los niños momentáneamente comenzó a vacilar enseguida; todas las historias se parecían terriblemente (...).

—Hacía todo lo que le mandaban, siempre decía la verdad, mantenía la ropa limpia, comía budín de leche (...), aprendía sus lecciones con facilidad y tenía buenos modales.

—¿Era bonita? —preguntó la mayor de las niñas.

—No tanto como cualquiera de ustedes —respondió el soltero—, pero era terriblemente buena.

Se produjo una ola de reacción en favor de la historia; la palabra "terrible" unida a "bondad" fue una novedad que la favorecía. Parecía introducir un círculo de verdad que faltaba en los cuentos sobre la vida infantil que narraba la tía.

—Era tan buena —continuó el soltero— que ganó varias medallas por su bondad, que siempre llevaba puestas en su vestido. Tenía una medalla por obediencia, otra por puntualidad y una tercera por buen comportamiento. Eran medallas grandes de metal y

chocaban las unas con las otras cuando caminaba (...). Todos hablaban de su bondad y el príncipe de aquel país se enteró de aquello y dijo que, ya que era tan buena, debería tener permiso para pasear, una vez a la semana, por su parque, que estaba justo en las afueras de la ciudad. Era un parque muy bonito y nunca se había permitido la entrada de niños (...).

—¿Había alguna oveja en el parque? —preguntó Cyril.

—No —dijo el soltero—, no había ovejas.

—¿Por qué no había ovejas? —llegó la inevitable pregunta que surgió de la respuesta anterior.

(...)

—En el parque no había ovejas —dijo el soltero— porque, una vez, la madre del príncipe tuvo un sueño en el que su hijo era asesinado (...) por una oveja (...).

La tía contuvo un grito de admiración.

—¿El príncipe fue asesinado por una oveja (...)? —preguntó Cyril.

—Todavía está vivo, así que no podemos decir si el sueño se hará realidad —dijo el soltero despreocupadamente.

—De todos modos, aunque no había ovejas en el parque, sí había muchos cerditos (...).

—¿De qué color eran?

—Negros con la cara blanca, blancos con manchas negras, totalmente negros, grises con manchas blancas y algunos eran por completo blancos.

El contador de historias se detuvo para que los niños crearan en su imaginación una idea completa de los tesoros del parque; después prosiguió:

—Berta sintió mucho que no hubiera flores en el parque. (...)

—¿Por qué no había flores?

—Porque los cerdos se las habían comido todas —contestó el soltero rápidamente—. Los jardineros le habían dicho al príncipe que no podía tener cerdos y flores, así que decidió tener cerdos y no tener flores.

Hubo un murmullo de aprobación por la excelente decisión del príncipe (...).

—En el parque había muchas otras cosas deliciosas. Había estanques con peces dorados, azules y verdes, y árboles con hermosos loros (...), y colibríes que cantaban todas las melodías populares del día. Berta (...) pensó: «Si no fuera tan extraordinariamente buena, no me habrían permitido venir a este maravilloso parque y disfrutar de todo lo que hay en él para ver», y sus tres medallas chocaban unas contra otras al caminar (...). Justo en aquel momento, iba merodeando por allí un enorme lobo (...).

—¿De qué color era? —preguntaron los niños, con un gran aumento de interés.

—Era por completo del color del barro, con una lengua negra y unos ojos de un gris pálido que brillaban con inexplicable ferocidad. Lo primero que vio en el parque fue a Berta; su delantal estaba tan inmaculadamente blanco y limpio que podía ser visto desde una gran distancia. Berta vio al lobo, (...) corrió, (...) consiguió llegar a unos matorrales de mirto y se escondió en uno de los arbustos más espesos. El lobo se acercó olfateando entre las ramas (...). Berta estaba asustada por demás y pensó: «Si no hubiera sido tan extraordinariamente buena, ahora estaría segura en la ciudad». Sin embargo, el olor del mirto era tan fuerte que el lobo no pudo olfatear dónde estaba escondida (...). Berta temblaba tanto al tener al lobo merodeando y olfateando tan cerca de ella que la medalla de obediencia chocaba contra las de buena conducta y puntualidad. El lobo acababa de irse cuando oyó el sonido que producían las medallas (...) en un arbusto que estaba cerca de él. Se lanzó dentro de él, con los ojos grises brillando de ferocidad y triunfo, sacó a Berta de allí y la devoró hasta el último bocado (...).

—La historia empezó mal —dijo la más pequeña de las niñas—, pero ha tenido un final bonito.

—Es la historia más bonita que he escuchado jamás —dijo la mayor de las niñas (...).

—Es la única historia bonita que he oído nunca —dijo Cyril.

La tía expresó su desacuerdo.

—¡Una historia de lo menos apropiada para explicar a niños pequeños! Ha socavado el efecto de años de cuidadosa enseñanza.

—De todos modos —dijo el soltero (...), los he mantenido tranquilos (...).

«¡Infeliz! —se dijo mientras bajaba al andén de la estación de Templecombe—. ¡Durante los próximos seis meses esos niños la asaltarán en público pidiéndole una historia impropia!».

Saki, "El cuentista" en *Palabras escritas para vos*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 2008.



Cosmovisión mitica

Lee el siguiente texto y resolve el cuestionario.

LIBRO SAGRADO DE LOS MAYAS

POPOL VUH (o Libro del Indígena Quiché)

El Popol Vuh puede traducirse: Popol, comunidad, y Vuh, libro. Tiene su origen en el idioma quiché.

Lo dice el texto: “Este libro es el primer libro pintado antaño”.

Como primer libro, se interpreta que el génesis, la creación, tiene un gran valor en el plano religioso, por lo que se lo conoce como libro sagrado o biblia de los mayas.



Primera Parte

Capítulo Primero

Ésta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.

Ésta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía.

No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión.

No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Solamente había inmovilidad y silencio en la obscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el nombre de Dios. Así contaban.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre.

Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán.

El primero se llama Caculhá-Huracán. El segundo es Chipi-Caculhá. El tercero es Raxá-Caculhá. Y estos tres son el Corazón del Cielo.

Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad, cómo se hará para que aclare y amanezca, quién será el que produzca el alimento y el sustento.

- ¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe [el espacio], que surja la tierra y que se afirme! Así dijeron. ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron.

Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra: ¡Tierra! dijeron, y al instante fue hecha.

Como la neblina, como la nube y como una polvareda fue la creación, cuando surgieron del agua las montañas; y al instante crecieron las montañas.

Así fue la creación de la tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua.

De esta manera se perfeccionó la obra, cuando la ejecutaron después de pensar y meditar sobre su feliz terminación.

Capítulo II

Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles [víboras], guardianes de los bejucos.

Y dijeron los Progenitores: - ¿Sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo haya quien los guarde.

Así dijeron cuando meditaron y hablaron en segulda. Al punto fueron creados los venados y las aves. En segulda les repartieron sus moradas a los venados y a las aves.

- Tú, venado, dormirás en la vega de los ríos y en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque os multiplicaréis, en cuatro pies andaréis y os sostendréis. Y así como se dijo, se hizo.

Luego designaron también su morada a los pájaros pequeños y a las aves mayores:

Vosotros, pájaros, habitaréis sobre los árboles y los bejucos, allí haréis vuestros nidos, allí os multiplicaréis, allí os sacudiréis en las ramas de los árboles y de los bejucos. Así les fue dicho a los venados y a los pájaros para que hicieran lo que debían hacer, y todos tomaron sus habitaciones y sus nidos.

De esta manera los Progenitores les dieron sus habitaciones a los animales de la tierra. Y estando terminada la creación de todos los cuadrúpedos y las aves, les fue dicho a los cuadrúpedos y pájaros por el Creador y el Formador y los Progenitores:

-Hablad, gritad, gorjead, llamad, hablad cada uno según vuestra especie, según la variedad de cada uno. Así les fue dicho a los venados, los pájaros, leones, tigres y serpientes.

- Decid, pues, vuestros nombres, alabadnos a nosotros, vuestra madre, vuestro padre. ¡Invocad, pues, a Huracán, Chipi-Calculhá, Raxa-Calculhá, el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, el Creador, el Formador, los Progenitores; hablad, invocadnos, adoradnos! — les dijeron.

Pero no se pudo conseguir que hablaran como los hombres; sólo chillaban, cacareaban y gramaban; no se manifestó la forma de su lenguaje, y cada uno gritaba de manera diferente.

Cuando el Creador y el Formador vieron que no era posible que hablaran, se dijeron entre sí: No ha sido posible que ellos digan nuestro nombre, el de nosotros, sus creadores y formadores. Esto no está bien —, dijeron entre sí los Progenitores.

Entonces se les dijo: - Seréis cambiados porque no se ha conseguido que habléis. Hemos cambiado de parecer: vuestro alimento, vuestra pastura, vuestra habitación y vuestros nidos los tendréis, serán los barrancos y los bosques, porque no se ha podido lograr que nos adoréis ni nos invoquéis. Todavía hay quienes nos adoren, haremos otros [seres] que sean obedientes. Vosotros aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas. Así será. Esta será vuestra suerte. Así dijeron cuando hicieron saber su voluntad a los animales pequeños y grandes que hay sobre la faz de la tierra.

Luego quisieron probar suerte nuevamente; quisieron hacer otra tentativa y quisieron probar de nuevo a que los adoraran.

Pero no pudieron entender su lenguaje entre ellos mismos, nada pudieron conseguir y nada pudieron hacer. Por esta razón fueron inmoladas sus carnes y fueron condenados a ser comidos y matados los animales que existen sobre la faz de la tierra.

Así, pues, hubo que hacer una nueva tentativa de crear y formar al hombre por el Creador, el Formador y los Progenitores.



Capítulo III

En seguida fueron aniquilados, destruidos y deshechos los muñecos de palo, recibieron la muerte. Una inundación fue producida por el Corazón del Cielo; un gran diluvio se formó, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo.

(...) Así fue la ruina de los hombres que habían sido creados y formados, de los hombres hechos para ser destruidos y aniquilados: a todos les fueron destrozadas las bocas y las caras.

Y dicen que la descendencia de aquellos son los monos que existen ahora en los bosques; éstos son la muestra de aquellos, porque sólo de palo fue hecha su carne por el Creador y el Formador.

Y por esta razón el mono se parece al hombre, es la muestra de una generación de hombres creados, de hombres formados que eran solamente muñecos y hechos solamente de madera.

Tercera Parte

Capítulo I

He aquí, pues, el principio de cuando se dispuso hacer al hombre, y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre.

Y dijeron los Progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: "Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar, y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra." Así dijeron.

Se juntaron, llegaron y celebraron consejo en la oscuridad y en la noche; luego buscaron y discutieron, y aquí reflexionaron y pensaron. De esta manera salieron a luz claramente sus decisiones y encontraron y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre.

Poco faltaba para que el sol, la luna y las estrellas aparecieran sobre los Creadores y Formadores. De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas.

Estos son los nombres de los animales que trajeron la comida: Yac [el gato de monte], Utiú [el coyote], Quel [una cotorra vulgarmente llamada chocoyo] y Hoh [el cuervo]. Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil.

Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores.

Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas y abundante también en pataxte y cacao, y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Paxil y Cayalá.

Había alimentos de todas clases, alimentos pequeños y grandes, plantas pequeñas y plantas grandes. Los animales enseñaron el camino. Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, Tepeu y Gucumatz, así llamados.

A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres cuatro hombres que fueron creados.



Actividades de análisis y reflexión

- 1) ¿Qué similitudes encuentras con el génesis de la Biblia?
- 2) ¿Cómo interpretan los mayas al dios creador?
- 3) ¿Cuántos intentos explica la biblia maya para la creación del hombre?
¿Por qué fracasaban esos intentos?
- 4) **Miguel Ángel Asturias** empezó a escribir *Hombres de maíz* en Guatemala en 1945 y la terminó en Buenos Aires en 1949. La obra causó una gran conmoción y fue de las primeras en denunciar el acoso del capitalismo y las multinacionales sobre la selva virgen. La razón que motivó esta obra, es decir, su inspiración, es la lucha sostenida entre el indio del campo que entiende que el maíz debe sembrarse sólo como alimento, y el hombre criollo, que lo siembra para negociar, quema bosques y destruye la naturaleza por su ambición, está atentando contra algo sagrado, ya que el maíz es el grano con el que se creó el hombre.
En la obra se ve la acción en la lucha de Gaspar cuando se rebela contra la tiranía de quienes pretendían destruir los bosques y la tierra para la siembra del maíz y no lo utilizaban como alimento sino que lo comerciaban. Para los indios guatemaltecos este alimento era sagrado (porque el indio guatemalteco está hecho de maíz, como afirma el libro sagrado de los mayas, el *Popol Vuh*).

Explica estas líneas en el contexto de la novela y expresa tu opinión personal sobre el tema.

Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz.

Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz (p. 12).¹

Cosmovision trágica

3) Lee "la casa de Bernarda Alba" y a continuación resolve las actividades.

LECTURA

La casa de Bernarda Alba

El segundo marido de Bernarda Alba, padre de cuatro de sus cinco hijas, ha muerto y es el día del entierro.

ACTO PRIMERO

LA PONCIA: [...] -¡Ay! ¡Gracias a Dios que estamos solas un poquito! Yo he venido a comer.

CRIADA: -¡Si te viera Bernarda!...

LA PONCIA: -¡Quisiera que ahora, que no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! [...] ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza de chorizos.

CRIADA: *(Con tristeza, ansiosa)*: -¿Por qué no me das para mi niña, Poncia?

LA PONCIA: -Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta! [...] Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. [...] Treinta años lavando sus sábanas; [...] días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, [...] ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos! [...] Pero yo soy buena perra; ladro cuando me lo dicen [...] mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero un día me hartaré.

CRIADA: -Y ese día...

LA PONCIA: -Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero [...] hasta ponerla como un lagarto [...]. Claro es que no le envidio la vida. Le quedan [...] cinco hijas feas, que quitando Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás [...] muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.


CRIADA: -¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!

LA PONCIA: -Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.

CRIADA: -Esa es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada. [...]

El entierro ha finalizado y Bernarda y sus hijas comienzan a guardar luto.

BERNARDA *(Arrojando el abanico al suelo)*: -¿Es este el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.



MARTIRIO: -Tome usted el mío.

BERNARDA: -¿Y tú?

MARTIRIO: -Yo no tengo calor.

BERNARDA: -Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. [...]

MAGDALENA: -[...] Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

BERNARDA: -Eso tiene ser mujer.

MAGDALENA: -Malditas sean las mujeres.

BERNARDA: -Aquí se hace lo que yo mando. [...] Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.

Angustias, la hija mayor y poseedora de una herencia, ha sido pedida en matrimonio por Pepe el Romano, quien mantiene amores secretos con la menor de las hijas de Bernarda, Adela. Otra de las hermanas, Martirio, está secretamente enamorada de Pepe.

ACTO SEGUNDO

MAGDALENA: -Pues, ¿no estabas dormida?

ADELA: -Tengo mal cuerpo.

MARTIRIO *(Con intención)*: -¿Es que no has dormido bien? [...]

ADELA *(Fuerte)*: -¡Durmiendo o velando, no tienes por qué meterte en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!

MARTIRIO: -¡Solo es interés por ti!

ADELA: -Interés o inquisición. ¿No estabais cosiendo?
¿Quisiera ser invisible, [...] sin que me preguntais
dónde voy!

CRIADA (Entra): -Bernarda os llama. Está el hombre de
los encajes. (Salen).

(Al salir, Martirio mira fijamente a Adela).

ADELA: -¡No me mires más! Si quieres te daré mis ojos,
que son frescos, y mis espaldas para que te compongas la
joroba [...], pero vuelve la cabeza cuando yo paso.
(Se va Martirio).

LA PONCIA: -¿Que es tu hermana [...]!

ADELA: -Me sigue a todos lados. [...] No me deja respirar.
Y siempre: [...] "¿Qué lístima de cuerpo que no vaya a
ser para nadie!" ¡Y eso no! Mi cuerpo será de quien yo
quiera.

LA PONCIA: (Con intención y en voz baja) -De Pepe el Ro-
mano. ¿No es eso?

ADELA: (Sobrecogida) -¿Qué dices?

LA PONCIA: -Lo que digo, Adela. [...] Las viejas vemos
a través de las paredes. ¿Dónde vas de noche cuando te
levantas?

ADELA: -¡Ciega debías estar!

LA PONCIA: -Con la cabeza y las manos llenas de
ojos cuando se trata de lo que se trata. Por mucho
que pienso no sé lo que te propones. [...] ¡Deja en
paz a tu hermana y si Pepe el Romano te gusta, te
aguantas! (Adela llora). Además, ¿quién dice que no
te puedas casar con él? Tu hermana [...] es una en-
ferma. Esa no resiste el primer parto. [...] Se morirá.
Entonces Pepe [...] se casará con la más joven, la
más hermosa, y esa eres tú. Alimenta esa esperanza,
[...] no vayas contra la ley de Dios. [...]

ADELA: -Métete en tus cosas, ¡oledora!

LA PONCIA: -Sombra tuya he de ser. [...] Para que las
gentes no escupan al pasar por esta puerta.

ADELA: -¿Qué cariño tan grande te ha entrado de pronto
por mi hermana!

LA PONCIA: -No os tengo ley a ninguna, pero quiero vi-
vir en casa decente. [...]

ADELA: -Es inútil tu consejo. [...]. No por encima
de ti, que eres una criada, por encima de mi madre
saltaría para apagarle este fuego [...]. ¿Qué puedes
decir de mí? ¿Que me encierro en mi cuarto [...]?
¿Que no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si
puedes agarrar la liebre con tus manos.

LA PONCIA: -[...] Adela, no me desafíes. Porque yo
puedo [...] encender luces y hacer que toquen las
campanas.

ADELA: -Trae cuatro mil bengalas amarillas y ponlas en las
baldas del corral. Nadie podrá evitar que suceda lo que
tiene que suceder.

LA PONCIA: -¿Tanto te gusta ese hombre?

ADELA: -¿Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo su
sangre lentamente.

LA PONCIA: -Yo no te puedo oír.

ADELA: -¿Pues me oírás? Te he tenido miedo. ¡Pero ya soy
más fuerte que tú!

El conflicto entre Adela y Martirio va in crescendo. La Poncia
advierte a Bernarda de que algo sucede en la casa, pero ella se
niega a admitir que sus hijas puedan pelear por un hombre o
que algo escape a su control.

ACTO TERCERO

MARTIRIO: (En voz baja) -Adela. [...] ¡Adela!

(Aparece Adela [...] desesperada).

ADELA: -¿Por qué me buscas?

MARTIRIO: -¿Deja a ese hombre!

ADELA: -¿Quién eres tú para decírmelo?

MARTIRIO: -No es ese el sitio de una mujer honrada.

ADELA: -¿Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!

MARTIRIO: (En voz alta) -Ha llegado el momento de que
yo hable. Esto no puede seguir así.

ADELA: -Esto no es más que el comienzo. He tenido fuer-
za para adelantarme. El brio y el mérito que tú no tienes.
He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a
buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.

MARTIRIO: -Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has
atravesado.

ADELA: -Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siem-
pre en mí.

MARTIRIO: -Yo no permitiré que lo arrebatas. Él se casará
con Angustias.

ADELA: -Sabes [...] que no la quiere.

MARTIRIO: -Lo sé.

ADELA: -Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.

MARTIRIO: (Desesperada) -Sí.

ADELA: (Acercándose) -Me quiere a mí, me quiere a mí.

MARTIRIO: -Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no
me lo digas más.

ADELA: -Por eso procuras que no vaya con él. [...] Ya puede estar cien años con Angustias. Pero que me abra- ce a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, ¿lo quieres?

MARTIRIO: (Dramática) -¡Sí! [...] Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Le quiero!

ADELA: (En un arranque, y abrazándola) -Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.

MARTIRIO: -¡No me abrazes! [...] Mi sangre ya no es la tuya, y aunque quisiera verte como hermana no te miro ya más que como mujer. (La rechaza). [...] ¡Calla!

ADELA: -Sí, sí. (En voz baja). Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias. Ya no me importa. Pero yo me iré a una casita sola donde él me verá [...] cuando le venga en gana. [...]

MARTIRIO: -No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.

ADELA: -Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola, en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.

(Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante).

MARTIRIO: -¿Dónde vas?

ADELA: -¡Quítate de la puerta! [...] (Lucha).

MARTIRIO: (A voces) -¡Madre, madre! [...]

BERNARDA: -¡Quietos, quietos. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

MARTIRIO: (Señalando a Adela) -¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja [...]

BERNARDA: -¡Esa es la cama de las mal nacidas! (Se dirige furiosa hacia Adela).

ADELA: (Haciéndole frente) -¡Aquí se acabaron las voces de presidio! (Adela arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos). Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe.

(Sale Magdalena).

MAGDALENA: -¡Adela!

(Salen La Poncia y Angustias).

ADELA: -Yo soy su mujer. (A Angustias). Entráte tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. [...]

ANGUSTIAS: -¡Dios mío!

BERNARDA: -¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta?

(Sale corriendo. Aparece Adela por el fondo, [...] Sale detrás Martirio).

ADELA: -¡Nadie podrá conmigo! (Va a salir). [...] (Suena un disparo. Bernarda entra).

BERNARDA: -¡Atrévete a buscarlo ahora.

MARTIRIO: -Se acabó Pepe el Romano.

ADELA: -¡Pepe! ¡Dios mío! (Sale corriendo).

LA PONCIA: -¡Pero lo habéis matado?

MARTIRIO: -No. Salió corriendo en su jaca. [...]

MAGDALENA: -¿Por qué lo has dicho entonces?

MARTIRIO: -¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

LA PONCIA: -¡Maldita! [...]

BERNARDA: -Aunque es mejor así. (Suena un golpe).

¡Adela, Adela!

LA PONCIA: (En la puerta) -¡Abre! [...]

BERNARDA: (En voz baja, como un rugido) -¡Abre, porque echaré abajo la puerta! (Pausa. Todo queda en silencio).

¡Adela! (Se retira de la puerta). ¡Trae un martillo! (La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale). ¿Qué?

LA PONCIA: (Se lleva las manos al cuello) -¡Nunca tengamos ese fin! [...] ¡No entres!

BERNARDA: -[...] Llévala a su cuarto y vestidla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! [...]

MARTIRIO: -¡Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA: -Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! (A otra hija). ¡A callar he dicho! (A otra hija). ¡Las lágrimas cuando estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¡Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

GARCÍA LORCA, FEDERICO. *La casa de Bernarda Alba*.

En *Obras completas*.

Madrid, Aguilar, 1962. Fragmento.

GLOSARIO

orza. Vasija.

nacer con posibles. Nacer en una clase social privilegiada.

tener mal cuerpo. No sentirse bien.

inquisición. Examen minucioso de algo.

tener ley a alguien. Preferir.

agarrar la liebre con las manos. Atrapar algo o a alguien muy difícil.

jaca. Cabalgadura.

La casa de Bernarda Alba

3. Respondé.

- a) ¿Cuál es la opinión de la Poncia sobre Bernarda? ¿Cuál de sus hijas reproduce la misma opinión?
- b) ¿Qué relación tienen Angustias, Adela y Martirio con Pepe el Romano? ¿Se hubiera podido evitar un conflicto entre ellas? Fundamentá tu opinión.
- c) ¿Podrías decir que los nombres de los personajes coinciden con sus características o con la vida que llevan? ¿Por qué?
- d) ¿Qué sucesos permitirían afirmar que a Bernarda solo le importa la opinión de los demás? Ejemplificá con citas textuales.

4. Analizá el título de la obra. ¿Qué contenidos evoca la palabra "casa"? ¿Qué indica el modificador indirecto que la acompaña? Sostené tus afirmaciones con ejemplos de la obra.

6. Observá qué roles femeninos son cuestionados en las obras que leíste. Escribí el nombre de la mujer que lo ejemplifica y una cita que justifique tu elección en cada caso.

Autoritario: _____

Sumiso: _____

Rebelde: _____